

El jubileo (1)

Lectura bíblica: Lv. 25:8-17; Is. 61:1-3; Lc. 4:16-22; Hch. 26:16-19

Día 1

I. El año del jubileo descrito en Levítico 25:8-17 fue escrito como una profecía en Isaías 61:1-3, y su realidad se cumple en Lucas 4:16-22:

A. El año del jubileo incluía dos bendiciones principales: el regreso de cada hombre a la posesión que había perdido y la liberación de la esclavitud (Lv. 25:8-17):

1. En el año del jubileo todos aquellos que hubiesen vendido su posesión, su porción asignada de la buena tierra, la recuperaban sin tener que pagar nada para redimirla (vs. 10, 13, 28), y todos aquellos que se habían vendido como esclavos recobraban su libertad y volvían a sus familias (vs. 39-41).
2. El hecho de regresar a su propia posesión y ser liberado y volver a su propia familia indica que en el jubileo neotestamentario los creyentes han regresado a Dios, quien es la posesión divina que habían perdido, y que ellos han sido liberados de toda esclavitud y han regresado a la iglesia, que es su familia divina (Ef. 1:13-14; Jn. 8:32, 36; cfr. Sal. 68:5-6).

Día 2

B. En el tipo del Antiguo Testamento el jubileo duraba un año, pero en el cumplimiento alude a toda la era del Nuevo Testamento, la era de la gracia, que es el tiempo cuando Dios acepta a los cautivos del pecado que han regresado (Is. 49:8; Lc. 15:17-24; 2 Co. 6:2), y cuando aquellos que estaban oprimidos bajo la esclavitud del pecado disfrutaban de la liberación que les otorga la salvación de Dios (Ro. 7:14—8:2).

C. El disfrute que los creyentes tienen del jubileo en la era de la gracia (el disfrute que ellos tienen de Cristo como la gracia de Dios que les es dada) resultará en el pleno disfrute del jubileo en el milenio y en el disfrute aún más pleno en la Nueva Jerusalén en el

cielo nuevo y la tierra nueva (Jn. 1:16-17; Ro. 5:17; Fil. 3:14; Ap. 22:1-2a).

II. El año del jubileo es la era en la que Cristo se imparte a nosotros como gracia para nuestro disfrute mediante Sus palabras de gracia; el jubileo neotestamentario es una era de éxtasis para nuestra salvación (Lc. 4:22; Sal. 45:2; Jn. 1:14-17; 2 Co. 6:2):

A. La era del Nuevo Testamento es una era de éxtasis, y un cristiano es una persona que está en éxtasis; si nunca hemos experimentado un éxtasis delante de Dios, esto muestra que no tenemos el suficiente disfrute de Dios (Hch. 11:5; 22:17; 5:13; Sal. 43:4a; 51:12; 1 P. 1:8; Is. 12:3-6).

B. *El jubileo* significa no tener ninguna preocupación ni ansiedad, ninguna intranquilidad ni desasosiego, ninguna necesidad ni escasez de nada, ninguna enfermedad ni calamidad, ni ningún tipo de problema, sino recibir toda clase de beneficios; por consiguiente, todas las cosas son agradables y satisfactorias para nuestro corazón, y estamos libres de ansiedad, cómodos, emocionados y llenos de alegría.

Día 3

C. Debemos recibir al Señor Jesús en nosotros como el verdadero jubileo; si le tenemos a Él, tenemos a Dios como nuestra posesión y podemos ser liberados de la esclavitud del pecado y de Satanás para obtener la verdadera liberación y descanso (Hch. 26:18; Ef. 1:13-14; Col. 1:12; Mt. 11:28; Jn. 8:32, 36):

1. Cuando recibimos a Cristo como nuestro Salvador y vida, Él entra en nuestro ser para ser nuestro jubileo; no obstante, a menos que le permitamos vivir en nosotros y a menos que vivamos por Él, no estaremos viviendo en el jubileo de manera práctica (vs. 11-12).
2. Si tenemos nuestro corazón puesto en alguna persona, cosa o asunto que no sea el Señor, ello constituye idolatría, y el final es la desdicha (1 Jn. 5:21; cfr. Ez. 14:3, 5; 6:9).
3. Si permitimos que Cristo viva en nosotros y nosotros vivimos por Él, todo redundará en nuestra

satisfacción; de lo contrario, todo será un problema y nada será un jubileo.

- D. Sólo después que hemos ganado al Cristo todo-inclusivo como nuestro disfrute es que todo puede satisfacernos; es solamente el Cristo que mora en nosotros —no las personas, asuntos ni cosas externas— quien nos capacita para estar tranquilos, sin ninguna preocupación, mientras enfrentamos todo tipo de situaciones (Fil. 3:8-9; 4:5-8, 11-13).

Día 4 **III. La proclamación del jubileo en Lucas 4 rige el pensamiento central de todo el Evangelio de Lucas, y la parábola del hijo pródigo en Lucas 15 es un excelente ejemplo del jubileo (vs. 11-32):**

- A. El hijo pródigo se marchó de la casa de su padre, y vendió su posesión y se vendió a sí mismo:
1. El contenido de un vaso es la posesión que tiene el vaso, y un hombre es un vaso de Dios; por ende, si el hombre no tiene a Dios como su posesión y disfrute, está vacío y en pobreza (Ro. 9:21-23; Ef. 2:12; Sal. 16:5; Ap. 3:17-18).
 2. Adán perdió su porción del disfrute de Dios al no comer del árbol de la vida; todos los incrédulos del mundo han perdido a Dios como su posesión y disfrute, y han vendido sus miembros al pecado para venir a ser esclavos del pecado (Ef. 2:12; Ro. 7:14; 6:19).
 3. La vida humana no es otra cosa que labor y dolor, y es una vida que se acaba pronto; la verdadera condición de la vida humana es vanidad de vanidades, vaciedad de vaciedades, esto es, correr tras el viento (Sal. 90:10; 73:14, 16-17, 25; Ec. 1:2-11, 14).
 4. Hoy en día la gente caída no tiene una verdadera morada; va como a la deriva y vaga sin hogar, ya que Dios es la verdadera habitación del hombre (Sal. 90:1; Gn. 28:17-19; Jn. 15:4; Mt. 11:28).

- Día 5* B. Un día el hijo pródigo regresó a su posesión y a la casa de su padre; aquello fue un jubileo, una liberación, y todo llegó a ser agradable y placentero (Lc. 15:20, 24; cfr. Lv. 25:11-12):
1. En la redención Dios es nuestra posesión para

nuestro disfrute; ser salvos consiste en regresar a nuestra herencia, regresar a Dios mismo, para volver a Dios y disfrutarle de nuevo como nuestra posesión (Ef. 1:13-14).

2. Ser salvos es ganar a Dios; cuando tenemos a Dios, lo tenemos todo; pero si no tenemos a Dios, no tenemos nada (Col. 1:12; *Himnos*, #491).
3. Dios ha llegado a ser nuestra bendita porción en Cristo; sin embargo, muchos cristianos están descontentos y son como lámparas que no resplandecen debido a que no “prenden el interruptor” al tomar a Dios como su porción (Ef. 4:18; Fil. 2:12-16).

- Día 6* C. El hecho de que el padre aceptara al hijo, y que el hijo regresase a su padre y a la casa de su padre, fue para el hijo un año de jubileo, el año de la gracia (Lc. 15:20):
1. Dios en Cristo llegó a ser el becerro gordo que disfrutaban los hijos pródigos que se arrepienten y regresan (v. 23).
 2. Esto concuerda con Levítico 25:11-12, que dice que las personas no debían sembrar ni cosechar en el año del jubileo, sino únicamente comer y disfrutar; una vez que nos arrepentimos y regresamos a Dios al recibir al Señor Jesús, obtenemos a Dios interiormente, y esto marca el comienzo de nuestro jubileo.
 3. No somos los jornaleros del Padre sino hijos que disfrutaban, y como tales, podemos disfrutar a Dios continuamente como nuestra posesión desde ahora y por la eternidad.

Alimento matutino

Lv. Así santificaréis el año cincuenta y pregonaréis libertad en la tierra a todos sus habitantes. Ese año os será de jubileo, y volveréis cada uno a vuestra posesión, y cada cual volverá a su familia.

13 En este año de jubileo volveréis cada uno a vuestra posesión.

[Levítico 25:10b y 13] significa que en el jubileo del Nuevo Testamento, los creyentes han vuelto a la posesión divina que era suya y que habían perdido, y han vuelto también a su familia divina.

Todos habíamos perdido la posesión que Dios nos había asignado, pero cuando fuimos salvos, en el tiempo del jubileo neotestamentario, volvimos a nuestra posesión. Además, volvimos a nuestra familia, a la familia divina. Pese a que nos habíamos vendido a nosotros mismos como esclavos y de este modo habíamos perdido el derecho de estar con nuestra familia, cuando vino el año del jubileo, quedamos libres para regresar a nuestra posesión y a nuestra familia. Ahora somos ricos, y también somos libres en nuestra familia divina. Así que, debemos dar gritos de gozo, debemos aclamar a Dios con alegría en las reuniones de la iglesia. Éste es el verdadero jubileo. (*Life-study of Leviticus*, pág. 505)

Lectura para hoy

Los israelitas fueron redimidos y bendecidos por Dios y finalmente fueron introducidos en la buena tierra de Canaán ... Después de entrar en la tierra de Canaán, cada familia recibía una porción de la buena tierra que fluye leche y miel, para que fuera su rico disfrute. Sin embargo, algunas de las personas eran perezosas y glotonas ... [y se volvieron] pobres. En los tiempos antiguos, las personas no tenían mucho que vender, así que, cuando se volvían pobres, vendían su tierra. Sin embargo, si la tierra se hubiera vendido de manera permanente, en unas cuantas generaciones habría habido una gran disparidad entre ricos y pobres. Por lo tanto, Dios dijo a los israelitas: “La tierra no se venderá a perpetuidad, porque la tierra mía es; y vosotros forasteros y extranjeros sois para Mí” (Lv. 25:23). Ellos no podían vender su porción de tierra, la posesión que habían recibido de Dios, de

manera permanente a otro propietario ... El período más largo en el que podía permanecer vendido un lote de tierra, era cincuenta años. Cuando alguien vendía su tierra, la recibiría de nuevo como propietario original en el cincuentavo año, el año del jubileo.

Además, algunas personas eran tan glotonas y perezosas que incluso después de haber vendido su tierra, todavía permanecían en la pobreza y no tenían otra alternativa que venderse como esclavos. No obstante, cuando llegaba el año del jubileo, ellos dejaban de ser esclavos y obtenían su libertad. En el año del jubileo, el cual los israelitas debían santificar, se proclamaba liberación por toda la tierra a todos sus habitantes, y cada uno podía volver a sus posesiones y a su familia (Lv. 25:9-10). Nadie tenía que pagar por la redención; todos recobraban sus posesiones y su libertad gratuitamente. Por tanto, en el cincuentavo año, nadie se quedaba sin tierra y nadie estaba en esclavitud. Así que, el año del jubileo era gracia para todos ellos.

Efesios 2:12 dice que las personas que viven en el mundo están sin esperanza y sin Dios ... Todos son iguales; todos están sin esperanza y sin Dios. Y además, las personas hoy han caído a tal grado que se han vendido al pecado y a Satanás. Algunas personas se han vendido a cosas pecaminosas, tales como la comida y la bebida en exceso, el desenfreno sexual, las apuestas y la drogadicción. En otras personas esto no es tan evidente; sin embargo, también se han vendido, y por tanto no tienen libertad, ni tienen control sobre su propia voluntad ... El problema principal es que el hombre se ha vendido a sí mismo y ha perdido a Dios; por tanto, ha perdido su libertad y sus posesiones, y se ha vuelto un esclavo. Pablo dice en Romanos 7:14: “Mas yo soy de carne, vendido al pecado”. No sólo los incrédulos, sino incluso muchos creyentes no están aún completamente liberados de la esclavitud de Faraón.

Por tanto, en el año del jubileo existen dos bendiciones principales: que todo hombre recupere las posesiones que había perdido, y que sea liberado de la esclavitud. (*El jubileo*, págs. 10-12, 14)

Lectura adicional: El jubileo, cap. 1; Estudio-vida de Lucas, mensajes 64-65; Life-study of Leviticus, mensajes 56-58

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Lc. ...El día de sábado entró en la sinagoga, ... y se 4:16 levantó a leer.

18-19 “El Espíritu del Señor está sobre Mí, por cuanto me ha ungido para anunciar el evangelio a los pobres; me ha enviado a proclamar a los cautivos libertad, y a los ciegos recobro de la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año agradable del Señor, el año del jubileo”.

21 Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos.

Jubileo significa no tener ningún afán ni ansiedad, ninguna preocupación ni inquietud, ninguna escasez ni carencia, ninguna enfermedad ni calamidad, ni tampoco ningún problema en absoluto, sino más bien, tener todos los beneficios; así, todo es de nuestro agrado. ¿Cómo es posible que hoy todo sea del agrado de una persona? ... Nuestra vida humana no siempre nos satisface, y nuestro entorno no es siempre gratificante. Todo puede ser de nuestro agrado solamente si hemos obtenido al Cristo todo-inclusivo como nuestro disfrute. En Filipenses 4 Pablo declara que él conocía a Cristo y que le experimentaba a tal grado que en todo estaba contento. Él dice: “He aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé estar humillado, y sé tener abundancia; en todas las cosas y en todo he aprendido el secreto, así a estar saciado como a tener hambre, así a tener abundancia como a padecer necesidad. Todo lo puedo en Aquel que me reviste de poder” (vs. 11b-13). No son las personas, los asuntos ni las cosas externas, sino el Cristo interior quien nos capacita para que estemos calmados y libres de preocupaciones al enfrentar todo tipo de situaciones. (*El jubileo*, págs. 15-16)

Lectura para hoy

En la era del Antiguo Testamento, la era de la ley, antes de la venida de Cristo, el hombre tenía la posición de esclavo. No fue sino hasta que Cristo vino que Él proclamó el año del jubileo (Lc. 4:16-21). Es fácil entender que el año del jubileo sólo dure un año; sin embargo, la palabra *año* conlleva el significado de una era. Podríamos decir que “el año del jubileo” se refiere a la era del

jubileo, y no sólo a un año, a saber, el cincuentavo año. El cincuentavo año tipifica una era, una época. Según las dispensaciones, la era del jubileo está dividida en dos períodos. Un período es la era neotestamentaria, la cual es la era de la gracia hoy; el otro período es la era del milenio, que es la plenitud del jubileo.

En el jubileo, todas las cosas son placenteras y agradan nuestro corazón, y en él estamos libres de todos los afanes, estamos en reposo, animados y jubilosos ... El jubileo no es una proclamación de tristeza o lamentación, sino del evangelio, esto es, de las buenas nuevas de gran gozo.

El jubileo es una era de éxtasis. La era neotestamentaria ciertamente es una era de éxtasis, y todo cristiano debe ser una persona que está en éxtasis. Hace más de cincuenta años, el hermano Nee dijo: “Si como cristiano usted nunca ha estado fuera de sí, en éxtasis, entonces no logra llegar a la norma”. Él dijo además que todos los cristianos deberían estar fuera de sí ante Dios, pero a la vez, deben ser cuerdos ante los hombres ... ¿Alguna vez ha estado usted fuera de sí ante Dios? La Biblia tiene muchos lados, así que no debemos restringirnos a ver sólo uno de los lados. Ciertamente hemos de ser cuerdos ante los hombres, pero tener dominio propio no significa necesariamente estar callados. Gritar en las reuniones no implica estar trastornados y alzar la voz de forma descontrolada. Podemos gritar con alegría y aún ser cuerdos. Por una parte, nos regocijamos y aclamamos con júbilo, pero por otra, tenemos dominio propio y nos restringimos. Si como cristianos nunca hemos llegado al punto de estar fuera de nosotros mismos, o de estar “locos”, si nunca hemos estado en éxtasis ante Dios, no hemos llegado a la norma. Más bien, esto muestra que no disfrutamos a Dios lo suficiente. Si disfrutáramos a Dios lo suficiente, saltaríamos de alegría. Incluso como persona mayor, frecuentemente estoy fuera de mí mismo ante Dios, pero quizás los que me rodean no lo sepan. Pareciera que soy una persona muy seria, ... pero Dios conoce la verdadera condición. Tenemos razones suficientes para estar fuera de nosotros mismos, en éxtasis. Si no hay gozo en nosotros, no podremos estar fuera de nosotros mismos, pero si siempre estamos disfrutando a Dios, llegaremos a un punto en el cual no podremos evitar estar fuera de nosotros mismos. (*El jubileo*, págs. 16, 20, 21-22)

Lectura adicional: El jubileo, cap. 2; *To Serve in the Human Spirit*, cap. 5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. El espíritu de Jehová, el Señor, está sobre mí, porque **61:1-2 me ha unguido Jehová. Me ha enviado a predicar buenas noticias a los pobres, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos y a los prisioneros apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová...**

Hch. Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las **26:18 tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban perdón de pecados y herencia entre los que han sido santificados por la fe que es en Mí.**

Si deseamos ser realmente libres y disfrutar a Dios como nuestra posesión, debemos recibir al Señor Jesús en nosotros como nuestro verdadero jubileo. Si le obtenemos a Él, recuperamos nuestras posesiones y se nos devuelve la libertad. El Señor Jesús nos ha liberado para que obtengamos a Dios como nuestra posesión y seamos liberados de la esclavitud del pecado y Satanás, a fin de que obtengamos la verdadera libertad. Cada uno de los que hemos experimentado la gracia del Señor puede testificar que antes de ser salvos, no teníamos libertad ni control sobre nosotros mismos. Pero ahora que hemos sido salvos, el Señor nos ha liberado desde nuestro interior para que ya no seamos esclavos. Además, hemos vuelto a Dios y le hemos obtenido como nuestra posesión propia. El Señor Jesús dijo en Mateo 11:28: “Venid a Mí todos los que trabajáis arduamente y estáis cargados, y Yo os haré descansar”. Ya no somos aquellos que se afanan trabajando arduamente y están cargados, sino que tenemos libertad y disfrutamos del descanso. Además, ya no somos pobres; en cambio, tenemos a Dios como nuestra herencia (Hch. 26:18; Ef. 1:14; Col. 1:12). Éste es el significado del año del jubileo. (*El jubileo*, págs. 14-15)

Lectura para hoy

Según la dispensación, Cristo ya vino, así que la era del jubileo ya está aquí; pero no tenemos el jubileo en nosotros a menos que hayamos permitido que el Señor Jesús entre en nosotros. Así que, según nuestra experiencia, Cristo debe entrar en nosotros para ser nuestro jubileo. Además, aun si hemos creído en Cristo y hemos permitido que Él entre en nosotros, no estamos viviendo

prácticamente en el jubileo a menos que le permitamos a Cristo vivir en nosotros y a menos que vivamos por Él. Si vivimos por Cristo en cierto asunto y le permitimos vivir en nosotros, disfrutaremos del jubileo en esa situación. De esta manera, todo lo relacionado con ese asunto en particular será de nuestro agrado. En nuestra vida matrimonial, por ejemplo, si permitimos que Cristo viva en nosotros y nosotros vivimos por Él, entonces todo en nuestro matrimonio será de nuestro agrado. Todo lo que era desagradable se volverá agradable, y todo lo que no nos satisfacía, nos llegará a satisfacer. Lo mismo se aplica con respecto a ir a la escuela, dar clases y hacer negocios. Si permitimos que Cristo viva en nosotros y si nosotros vivimos por Él, todo será de nuestro agrado. De otra manera, todo será un problema, y nada será un jubileo ... No piense que tenemos el jubileo simplemente porque somos salvos. Cristo es nuestro jubileo, siempre y cuando vivamos por Él, pero no es nuestro jubileo cuando no vivimos por Él.

El Señor vino para salvarnos y para impartirse en nosotros. Si nuestro corazón está centrado en algo más que no sea el Señor, esa cosa —ya sea buena o mala— se convierte en un sufrimiento para nosotros. Si nuestro corazón está centrado en nuestros hijos, marido o esposa, el resultado será sufrimientos. Si nuestro corazón está centrado en nuestra educación, negocio, casa o terreno, el resultado será miseria. Si nuestro corazón está centrado en cualquier persona, cosa o asunto aparte del Señor, el final será una desgracia. Los incrédulos no tienen al Señor; ellos no han recibido al Señor como su salvación. Por lo tanto, el corazón de ellos sólo puede estar centrado en personas, cosas y asuntos. Sin embargo, ya que nosotros hemos sido salvos y tenemos al Señor como nuestro centro, debemos centrar nuestro corazón únicamente en Él. Cuando el Señor llega a nosotros, Él viene como nuestra salvación para librarnos de los sufrimientos. Todos los sufrimientos provienen de las personas, de las cosas y de los asuntos aparte del Señor. Para aquellos que están sin el Señor, todo es un sufrimiento. Sean cosas malas o buenas, sea la pobreza o la riqueza, sea el hecho de ser una persona educada o no, todo es un sufrimiento. Sin embargo, cuando tenemos al Señor, Él nos salva de todos estos sufrimientos. Si tomamos al Señor como nuestro centro, podemos disfrutarle como nuestra vida de jubileo. (*El jubileo*, págs. 16-17, 59)

Lectura adicional: *El jubileo*, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Lc. No muchos días después, juntándolo todo el hijo 15:13-15 menor, se fue de viaje a una provincia apartada; y allí desperdió su hacienda viviendo disolutamente. Y cuando lo hubo gastado todo, vino una gran hambre por toda aquella provincia, y comenzó a padecer necesidad. Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a sus campos para que apacentase cerdos.

Aunque somos hombre creados por Dios, perdimos a Dios como nuestra verdadera posesión. Para ser más exactos, en realidad no perdimos nuestra posesión, sino que la dejamos. La parábola del hijo pródigo muestra este hecho. Cuando el hijo pródigo dejó la casa de su padre, también dejó su herencia. De la misma manera, cuando dejamos a Dios, abandonamos nuestra verdadera posesión. Por lo tanto, en el jubileo no se nos devuelve nuestra posesión, más bien, nosotros volvemos a la posesión que dejamos. Volver a nuestra posesión es la primera bendición del jubileo ... Esta posesión no era algo material, sino una persona: Dios mismo.

Dios es la verdadera posesión del hombre, y éste fue creado como vaso para contener a Dios ... de manera que Él llenase al hombre y se expresase a través de él. Considere una botella, la cual es un vaso. En sí mismo tal vaso está vacío. ¿Qué posesión tiene una botella? La posesión de una botella es su contenido ... Si un vaso no tiene su contenido, carece de su posesión. Que un vaso esté sin contenido, ... equivale a estar vacío, y estar vacío es ser pobre.

El hombre fue creado como un vaso para contener a Dios. Si el hombre no contiene a Dios, esto quiere decir que aquel hombre carece de su posesión. Sin tener a Dios como su contenido, el hombre permanece un vaso pobre y vacío. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 557-558, 559-560)

Lectura para hoy

Adán vivió por un tiempo en el huerto, pero no llegó a disfrutar del árbol de la vida, ya que en vez de comer de este árbol, Adán comió del árbol del conocimiento del bien y del mal, y por eso cayó. En la caída Adán perdió a Dios. Es mejor decir que en la caída

Adán dejó a Dios, pues en vez de tomar a Dios como su vida, Adán le dejó. Cuando dejó a Dios, dejó su posesión.

Se nos dice claramente en el Nuevo Testamento que el hombre caído está sin Dios [Ef. 2:12] ... Hoy todo el linaje humano caído está sin Dios porque el hombre ha dejado a Dios.

Cuando Adán estaba en el huerto, ... tenía a Dios, pero no le tomó como su vida. Adán dejó a Dios y perdió a Dios. Por lo tanto, todos sus descendientes moran en la tierra sin Dios. Sin duda, ésta era nuestra situación antes de que fuéramos salvos; vivíamos en la tierra sin Dios porque le habíamos dejado. (*Estudio-vida de Lucas*, pág. 563)

[En Salmos 90:10 Moisés dice:] “Los días de nuestra edad son setenta años; / si en los más robustos son ochenta años, / con todo, su fortaleza es molestia y trabajo, / porque pasan y volamos” ... La verdadera condición de la vida humana es solamente “molestia y trabajo ... y volamos”. Eclesiastés 1:2 dice: “Vanidad de vanidades; todo es vanidad” ... Las palabras de Salomón corresponden plenamente con las palabras de Moisés. Moisés dijo: “Pasan y volamos”, mientras que Salomón dijo: “Todo es vanidad y correr tras el viento” [heb.] (v. 14).

Hoy el hombre necesita de la tierra a fin de proveerse alimento para su sustento y vivienda para su reposo. Como hemos visto, en Salmos 16:5 dice: “Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa”, y en Salmos 90:1 dice: “Señor, Tú nos has sido morada [heb.] de generación en generación” ... Dios es nuestra porción eterna, nuestro todo eternamente y nuestra segura morada [*Himnos*, #283]. Dios es nuestra tierra y nuestra morada. No es de sorprender que cuando el Señor Jesús vino, Él dijera: “Venid a Mí todos los que trabajáis arduamente y estáis cargados, y Yo os haré descansar” (Mt. 11:28). Además, en Juan 15:4 Él dijo: “Permaneced en Mí”. Hoy todos los hombres han perdido a Dios como posesión propia, y no tienen una verdadera morada. Las personas caídas no tienen rumbo y vagan sin tener un hogar. Aunque vivan en un edificio de varios pisos o en grandes mansiones, en su interior no tienen reposo, es decir, no tienen una verdadera morada. El hombre vaga porque ha perdido a Dios. Dios es la verdadera morada y posesión del hombre. (*El jubileo*, págs. 50, 25-26)

Lectura adicional: Estudio-vida de Lucas, mensaje 66; *El jubileo*, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. En Él también vosotros, habiendo oído la palabra de 1:13-14 la verdad, el evangelio de vuestra salvación, y en Él habiendo creído, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia, hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de Su gloria.

Cuando predicamos el evangelio, proclamamos el jubileo a los demás. En Lucas 4:18-19 el Señor Jesús hizo una proclamación relacionada con la llegada del jubileo. La proclamación del jubileo, que se revela en Lucas 4, gobierna el pensamiento central de todo el Evangelio de Lucas, y la parábola del hijo pródigo, en Lucas 15, es un cuadro excelente del jubileo. Sin embargo, antes de analizar esta parábola, debemos considerar ... Efesios 1:13-14 ... Ser salvos significa volver a nuestra herencia, regresar a Dios, volver a Dios y disfrutarle nuevamente como nuestra posesión. Dios es nuestra herencia, y al ser salvos el Espíritu de Dios entró en nosotros como las arras ... de nuestra herencia ... Hoy el Espíritu Santo está en nosotros como la garantía, la muestra, del Dios a quien disfrutamos hoy, lo cual es un anticipo que garantiza nuestro pleno disfrute de Dios en el futuro. Por tanto, ser salvos es obtener a Dios. No sólo hemos obtenido la salvación, pero aún más, hemos obtenido a Dios mismo. Cuando poseemos a Dios, lo tenemos todo; sin Dios, no tenemos nada. Somos salvos solamente cuando tenemos a Dios, y al tener a Dios lo poseemos todo. Así que, Dios es nuestra herencia. (*El jubileo*, págs. 26-27)

Lectura para hoy

Colosenses 1:12 dice: “Dando gracias al Padre que os hizo aptos para participar de la porción de los santos en la luz”. Hoy Dios, en Cristo, ha venido a ser nuestra porción bendecida. Las personas que viven en el mundo, separadas de Cristo, viven sin esperanza y sin Dios ... Pero nosotros no estamos separados de Cristo; estamos en Cristo y tenemos a Dios. Esto no es solamente un dicho, sino que es una realidad. Quizás algunos pregunten: “¿Por qué entonces algunos cristianos aún están tristes?”. Podemos explicar esto usando las luces eléctricas como ejemplo. Aunque las luces estén instaladas en un edificio y la electricidad esté conectada, si no

usamos el interruptor para encenderlas, las luces no alumbrarán. Aunque ciertamente hay electricidad, las luces no alumbran; en un sentido práctico, esto equivale a que no hubiera electricidad. Ésa es la condición de muchos cristianos. Aunque tienen a Dios, ellos son como luces que no alumbran debido a que no “encienden el interruptor” tomando a Dios como su porción.

[En] la parábola del hijo pródigo en Lucas 15:11-32 ... el Señor Jesús habla de un padre que tenía dos hijos. El más joven, estando aturcido, en un estupor, le pidió al padre que le diera su parte de la herencia. Después de recibir su herencia, se fue y vivió disolutamente hasta que lo hubo gastado todo. Luego, no tuvo otra alternativa que arrimarse a un ciudadano de “aquella tierra”, la cual representa al mundo satánico. Este ciudadano, a quien podemos asemejar con Satanás, era más opresivo aun que Faraón, y lo envió a apacentar cerdos. Faraón enviaba a las personas a construir ciudades, pero en esta parábola el ciudadano envió al hijo a apacentar cerdos, lo cual es peor. Para construir ciudades se necesita sudar y hacer ladrillos, pero para apacentar cerdos, uno tiene que asociarse con ellos. Finalmente, el hijo ansiaba comer de las algarrobas que comían los cerdos, pero su hambre no fue saciada. Como resultado de esta situación, el hijo pródigo volvió en sí y regresó a la casa de su padre.

Según el significado espiritual, esta historia muestra a un hombre caído que perdió completamente lo que le pertenecía en la casa de Dios el Padre. Él vendió su propia posesión y aun se vendió él mismo como esclavo. Hoy, todas las personas caídas, sin importar su profesión —ya sea presidentes, reyes o mendigos pobres— están “apacentando cerdos”. Apacentar cerdos equivale a participar en negocios sucios ... Esta historia nos muestra que cuando una persona caída deja a Dios, se va a “apacentar cerdos”, sin importar la profesión que tenga. Debemos considerar seriamente si somos “limpios” en nuestro trabajo o no. Todas las personas caídas, que trabajan en la sociedad, están “revolcándose en un corral de cerdos”, aunque unos coman mejores “algarrobas” que otros; todos están “apacentando cerdos” y comiendo “algarrobas”. (*El jubileo*, págs. 27, 28, 29-30)

Lectura adicional: El jubileo, cap. 2; *Estudio-vida de Lucas*, mensajes 67-68

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Lc. Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba 15:20 lejos, lo vio su padre, y fue movido a compasión, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó afectuosamente.

24 Porque este mi hijo estaba muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse.

Lv. El año cincuenta os será jubileo; no sembraréis, ni 25:11-13 segaréis lo que nazca de por sí en la tierra, ni vendimiareis sus viñedos, porque es el jubileo: santo será para vosotros. Del producto de la tierra comeréis. En este año de jubileo volveréis cada uno a vuestra posesión.

[La parábola en Lucas 15] no tiene que ver principalmente con el regreso del hijo pródigo, sino con el padre que busca a su hijo y lo recibe con los brazos abiertos y lo besa afectuosamente. El hecho de que el padre haya recibido al hijo representa el “año del jubileo” para éste. Un padre siempre teme que sus hijos se vayan de la casa; esto es algo muy doloroso ... En esta parábola, el padre no buscaba a su hijo de vez en cuando, sino que debió haber estado siempre a la puerta de su casa, todos los días, esperando el regreso de su hijo. Por consiguiente, cuando el hijo regresó, el padre lo vio desde lejos e inmediatamente corrió hacia él para abrazarlo y besarle (v. 20). Ésta fue su aceptación del hijo. El día en que regresó el hijo pródigo, fue el año del jubileo para éste. Ése fue el año de la gracia, el año agradable del Señor. Dios acepta a todos los hijos pródigos que hayan caído y que se hayan arrepentido. (*El jubileo*, págs. 28-29)

Lectura para hoy

Cuando el hijo pródigo consideró la situación en que estaba, quizás se haya preguntado: “¿Por qué estoy haciendo esto? Mi padre es muy rico; ¿por qué he de morir de hambre aquí?”. Éste es el arrepentimiento de un pecador. Sin embargo, el concepto que tiene un pecador después de arrepentirse, es volver a casa para trabajar. Por tanto, el hijo pródigo dijo a continuación: “...Le diré: Padre, he pecado contra el cielo y ante ti. Ya no soy digno de ser

llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros” (Lc. 15:18-19). Entonces se levantó y fue a su padre para hablar según lo que había preparado. Sin embargo, el padre no quería escuchar lo que él tenía que decir; así que, antes de que el hijo acabara de hablar, el padre lo interrumpió y dijo a sus esclavos: “Sacad pronto el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y sandalias en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y regocijémonos” (vs. 22-23). El becerro gordo representa a Cristo, quien es Dios mismo. Dios, en Cristo, ha llegado a ser el becerro gordo para que lo disfruten los hijos pródigos que se arrepientan y regresen a casa. Para nosotros, esto es el jubileo.

Por tanto, Lucas 15:11-32 es un cuadro del jubileo proclamado en Lucas 4:18-19. El hijo pródigo vendió sus posesiones y aun se vendió a sí mismo. Un día, regresó a sus posesiones y a la casa de su padre. Eso fue un jubileo, una liberación, y todo se volvió agradable y placentero. En la casa del padre sólo había disfrute, pues había comida y bebida pero no había que laborar. Esto corresponde con Levítico 25:11, donde dice que en el año del jubileo las personas no debían sembrar ni segar; sólo debían comer y disfrutar ... [Ellos] comían lo que Dios les suministraba, sin tener que trabajar. De igual manera, el padre en Lucas 15 no escuchó lo que tenía que decir el hijo acerca de ser un jornalero. En cambio, el padre le ofreció el becerro gordo al hijo para que éste comiera y disfrutara ... El jubileo es la era o el tiempo en que Dios nos acepta, como lo muestra la aceptación del hijo pródigo por parte del padre en Lucas 15.

El jubileo en la Biblia es la era del evangelio, a saber, esta era presente. Una vez que nos arrepentimos y nos volvemos a Dios al recibir al Señor Jesús, obtenemos a Dios en nuestro interior. Éste es el comienzo de nuestro jubileo. Desde ese día en adelante, toda nuestra vida es un jubileo y disfrutamos este jubileo siempre. Podemos disfrutar a Dios continuamente como nuestra posesión. Damos gracias al Señor y le alabamos porque nuestro jubileo llegará a ser cada vez más rico, comenzando desde ahora y continuando por la eternidad. Esto es lo que significa recobrar nuestra posesión mediante el jubileo. (*El jubileo*, págs. 30-31)

Lectura adicional: El jubileo, cap. 2; Estudio-vida de Lucas, mensaje 69

Iluminación e inspiración: _____

